

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Postal 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico



# ECUADOR DEBATE



# 5,00 FLACSO - Biblioteca

0 2 8 0

# 32

Quito-Ecuador, agosto de 1994

## EDITORIAL

### COYUNTURA

Coyuntura económica en el primer semestre de 1994 / 6 - 22

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Coyuntura internacional: Globalización y regionalización en un contexto de recesión / 23 - 34

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Corrupción pública e indicadores de pobreza / 35 - 43

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Aspectos políticos de la coyuntura en el primer semestre de 1994 / 44 - 51

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

### TEMA CENTRAL

Las imágenes contradictorias de Abdalá: Discursos y culturas políticas en las elecciones de 1992 / 54 - 64

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

La política sin "Centro" y el Centro sin sociedad: mayo 1994 / 65 - 75

JOSE SANCHEZ PARGA

El fin de un ciclo político electoral: el regreso de las élites tradicionales, apatía y cambio / 76 - 89

JORGE LEON

Tendencias sociales y políticas en las elecciones de mayo de 1994 / 90 - 100

HERNAN IBARRA

Desregulación de la política y elecciones / 101 - 109

FRANCISCO BEDOYA

Cuando las mujeres son concejalas / 110 - 122

PATRICIA PALACIOS

## **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

### **DEBATE AGRARIO**

La ley de desarrollo agrario y la modernización / 126 - 133

ERNESTO LOPEZ

Neoliberalismo y economía campesina / 134 - 145

ENRIQUE MAYER

La ley de modernización agraria o "la guillotina sobre la economía campesina"

/ 146 - 151

JORGE VERDAGUER

### **ANALISIS**

"Tigres" neoliberales ...¿La receta única?

JEANNETTE SANCHEZ / 154 - 174

Las dimensiones sociales de la reconversión militar en el Ecuador / 175 - 186

BERTHA GARCIA GAJLEGOS

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Elecciones y política económica en el Ecuador 1983 - 1994 / 187 - 191

JÜRGEN SCHULDT - COMENTARIOS DE CARLOS LARREA

## EL FIN DE UN CICLO POLITICO ELECTORAL: EL REGRESO DE LAS ELITES TRADICIONALES, APATIA Y CAMBIO

Jorge León T.

*El juego político, reducido a negociar control inmediato de poder y éste, a legitimizar estrategias económicas que favorecen a los centros de acumulación, no puede generar cambios. Ecuador no tiene un proyecto nacional, peor aún sustentos internos de renovación política.*

### UN CICLO DE POLITICOS Y DE CIUDADANOS

**L**a vida política, en particular electoral, regresa al punto de salida de su ciclo. En 1978 inicia con el predominio de la derecha, en 1992, 14 años luego, regresa a ella, mientras las elecciones de 1994 si bien mantienen el predominio de esta tendencia, tiende a declinar.

La vida política tiene su dinámica, inicios, subidas, bajadas y regresos; los comportamientos de políticos, instituciones y ciudadanos cada cual tienen su

ciclo. Se hace frecuentemente, afirmaciones sobre la vida política como el paso de una etapa a otra, una evolución en un camino marcado por hitos que eliminan los anteriores y sin derecho a regresos. La vida política es más compleja que esta fatídica evolución. La idea del ciclo quiere precisamente revelar esa dinámica, sin que signifique el regreso a algún pasado<sup>1</sup>.

No debería sorprender por consiguiente, que un momento ulterior del ciclo, las otras tendencias recuperen luego su preeminencia acompañadas de otras ideas, propuestas y contextos. En-

---

1. Mayores detalles sobre la noción y sobre otros ámbitos de la vida política en "Cambios estructurales y escena política en Ecuador, 1978-1988. Un ciclo político." (1989), et. al. *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima, IEP, IFEA, 1993. ip. p. 205-242.

tre tanto, electores y elegidos cambian sus comportamientos en el agetreo electoral.

Es revelador de ello el contraste entre el presente y lo vivido en los últimos 15 años en el Ecuador, en algunos aspectos del juego electoral.

### **Descontento, rechazo y apatía**

Más en la Sierra que en la Costa, la lfd electoral ha perdido su vigor. Las paredes, antes disputadas, sin espacio libre, inclusive repintadas más de una vez en una misma madrugada, muestran ahora descoloridos nombres y consignas de campañas anteriores. Como siempre, las paredes dicen mucho de la vida política. Ahora, apenas aparecen en ellas los Social Cristianos y el P. Conservador, los más favorecidos según las encuestas electorales y los resultados; los más presentes en la TV, los portadores de las ideas predominantes.

Paralelamente, se puede ver en las paredes escritos de descontento y otro modo de expresar posiciones sociales o políticas: "Dios viene en American Airlines", o "Dios está en los cursos de creatividad del SECAP". Crítica a la Iglesia y a la religión, como hay sobre otros aspectos de instituciones diversas que han perdido credibilidad o reconocimiento, tal la política oficial, de los diputados o el Congreso o el Ejecutivo: "Di PUTA: dos", "Al abuelito <sup>2</sup> le durmió Dahik y le despertó una geisha".

Es decir, la expresión pública social y política no se define frente a las tendencias y posiciones de los partidos y políticos. Es una protesta fuera del juego oficial, está al margen, en la burla, no tiene propuesta, convoca al rechazo simple de lo que los políticos hacen o de lo establecido. La política de los políticos no es la de los ciudadanos. Sin embargo, no suscita descontento organizado sino apatía y abandono de responsabilidades públicas. A ese punto parece inútil el esfuerzo de participación; en la boca de muchos se repite el viejo adagio conformista: más se cambia más es igual.

Los ochenta, sobretodo a su inicio, se caracterizan por un marcado interés por las elecciones, una fuerte participación en los actos públicos y de propaganda, en los debates y preocupaciones. El debate es parte del enfrentamiento de tendencias. Hay una euforia de promesas y de expectativas. Ahora, el juego político no convoca. Pero este comportamiento no es el fruto de la institucionalización del juego político como en las sociedades en que todo parece siempre definido. Se trata de una crisis de participación política ante el modo como se ejerce la política y las políticas predominantes. Se ha desvalorizado la política por el juego de guerra entre legislativo y ejecutivo, entre partidos y líderes; por las promesas execivas de soluciones y justicia sin consecuencia, porque se han borrado las diferencias ideo-

---

2. Término utilizado popularmente para identificar al presidente de la República Durán Ballén.

lógicas al llegar todos a similares posiciones o comportamientos, por ejemplo entre diputados de diversas tendencias que terminan en un mismo comportamiento al poner un precio y cotizar sus actos. No tienen identidad en sus prácticas y posiciones y reclaman ser diferentes. La credibilidad y la promesa pierden sentido. La redención esperada del político, ante la pobreza o con la renovación está en desuso. Estos hechos forman un recorrido, un ciclo. En nuestro

continente, este es corto; la llegada a este estado es la antesala de la renovación institucional y política.

La votación por tendencias revela igualmente el recorrido.

### Las tendencias electorales desde 1978

Mientras la votación por partidos es completamente cambiante, las tendencias indican una relativa estabilidad al interior.

### Elecciones de Consejeros, Concejales, Diputados y Presidentes por Tendencias. 1978-94 (porcentajes)<sup>3</sup>

Concejales	1978	1980	1984	1986	1988	1990	1992	1994
Derecha	45	19	18	18	12	25	36	28
Populismo	23	25	20	22	25	23	20	21
Centro	10	30	28	23	28	20	14	14
Izquierda	8	8	10	13	10	15	8	11
N+B	15	18	24	24	24	18	21	26
	100	100	100	100	100	100	100	101
<b>Diput. Prov.</b>								
Derecha	33		20	19	14	27	38	29
Populismo	30		20	22	27	23	19	23
Centro	13		27	22	28	19	13	14
Izquierda	10		10	14	10	15	9	11
N+B	15		23	23	22	17	21	23
	100		100	100	100	100	100	100

Sigue cuadro...

3. No disponemos todavía de los datos oficiales sobre los últimos comicios. Los datos para 1994 corresponden a los datos de prensa. No disponemos de los datos de la elección de consejeros, pero por lo general siguen la misma evolución que la de concejales. Agradezco, una vez más, la ayuda generosa de Juan B. León para la realización de los cuadros.

**Elecciones de Diputados y Presidentes por Tendencias. 1978-92 (porcentajes)**

<b>Diputados Nacionales 78-92</b>								
<b>Tendencias</b>	<b>1978</b>	<b>1979</b>	<b>1980</b>	<b>1984</b>	<b>1986</b>	<b>1988</b>	<b>1990</b>	<b>1992</b>
Derecha		40,9		28,2		22,5		48,7
Populismo		30,9		24,7		29,9		24,4
Centro		20,3		35,0		35,8		15,0
Izquierda		7,9		12,0		11,9		11,9
<b>Tendencias Primeras vueltas</b>								
<b>Presidenciales</b>	<b>1978</b>	<b>1979</b>	<b>1980</b>	<b>1984</b>	<b>1986</b>	<b>1988</b>	<b>1990</b>	<b>1992</b>
Derecha	46,5			27,2		17,4		57,9
Populismo	36,7			20,3		41,5		26,8
Centro	12,0			40,1		36,1		10,3
Izquierda	4,6			12,4		5,0		5,0
<b>Tendencias Segundas vueltas</b>								
<b>Presidenciales</b>	<b>1978</b>	<b>1979</b>	<b>1980</b>	<b>1984</b>	<b>1986</b>	<b>1988</b>	<b>1990</b>	<b>1992</b>
Derecha		31,5		51,5				100,0
Populismo		68,5				46,0		
Centro				48,5		54,0		
Izquierda								

La votación al nivel seccional, local o regional, de Municipios Cantonales y de Consejos Provinciales, en el transcurso de 8 elecciones, tiene las mismas tendencias, no así con la votación al nivel nacional de diputados. En cambio,

desde el medio del ciclo se constata una creciente uniformización de la votación por tendencias, a todos los niveles. Las excepciones se relacionan precisamente con el creciente peso del "personalismo" (la mayor importancia acordada a

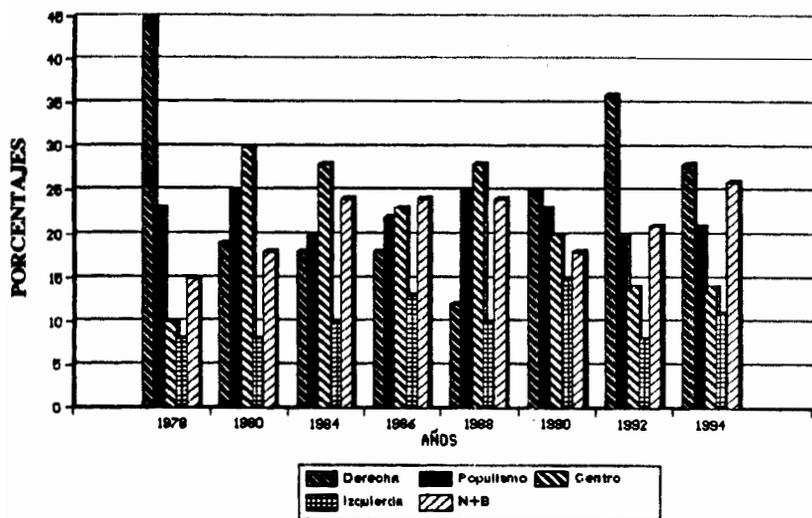
la persona sobre el partido o las ideas), ya avanzado el ciclo (en particular al nivel de alcaldes y concejales).

De un predominio marcado de la derecha y en un segundo lugar del populismo, a todos los niveles, al inicio del ciclo, se pasa a un relativo equilibrio de las tres tendencias principales, centro, populismo y derecha, con un predominio del centro en la mayoría de las elecciones y una constante reducción del voto para la derecha. Al fin del período, en cambio, vuelve a emerger la derecha. Al nivel electoral sería el reinicio del ciclo. Las últimas elecciones revelan ya una ligera declinación de esta tendencia, lo cual puede ser un indicador suplementario de este nuevo inicio. La derecha ve reducir su crecimiento anterior en beneficio de la tendencia populista.

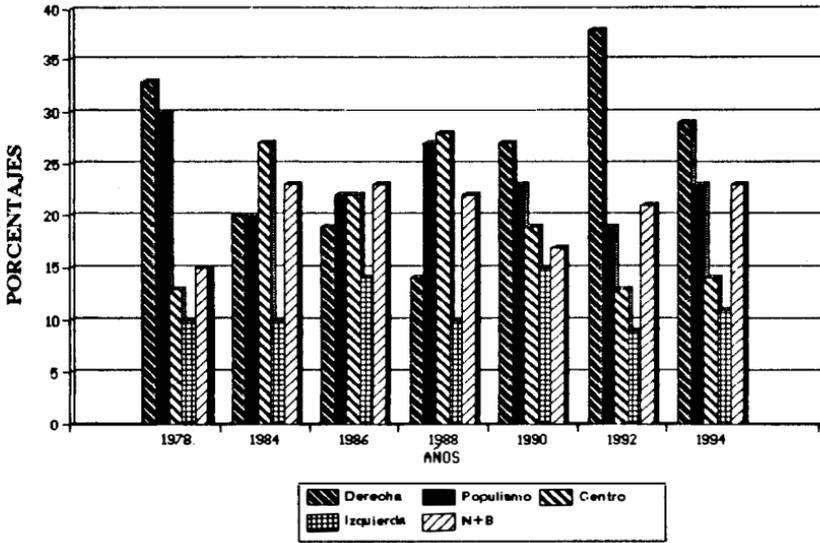
La izquierda evoluciona en sentido contrario de la derecha. Sin embargo, en la votación en los dos niveles seccionales, en la izquierda igual que en las otras tendencias, se nota la presencia de "líderes" o de caciques regionales, que rebasan su propia tendencia. La tendencia se mantendría a la baja, pero estos líderes la reducen, en el caso de la izquierda.

Al inicio del ciclo, candidatos desconocidos recibían similar votación, era la tendencia y sus posiciones que predominaban. Esta situación indica claramente la evolución general del ciclo, en que todos se "derechizan", o dicho en otros términos, en que predomina el pragmatismo inmediato y las personas a detrimento de las posiciones orgánicas y los programas.

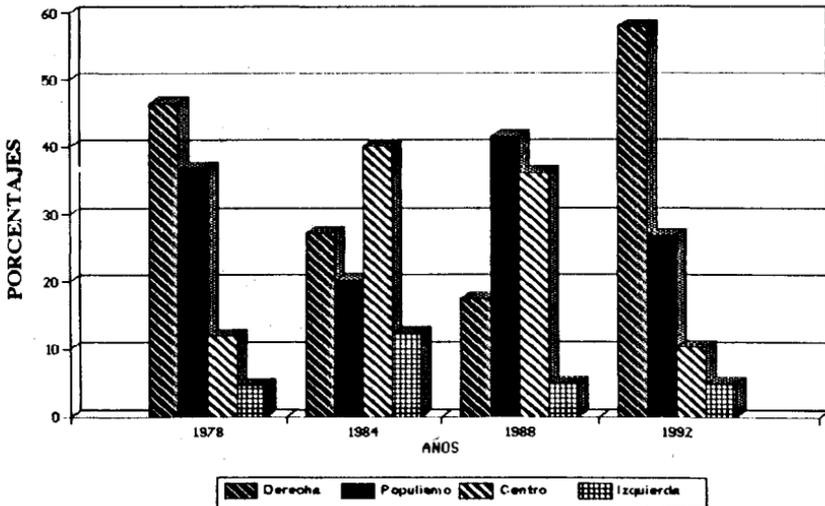
#### CONCEJALES



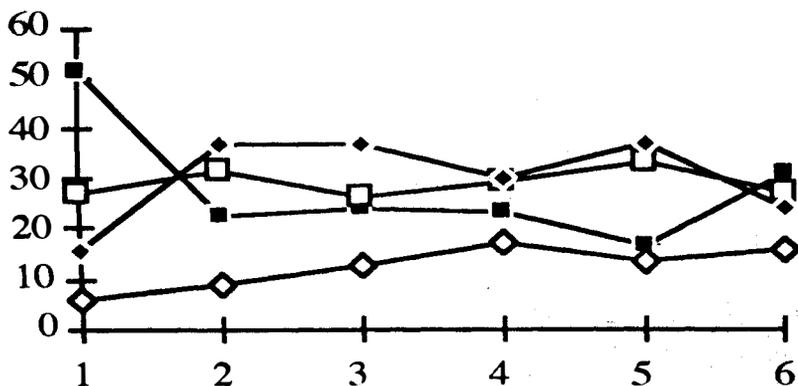
### DIPUTADOS



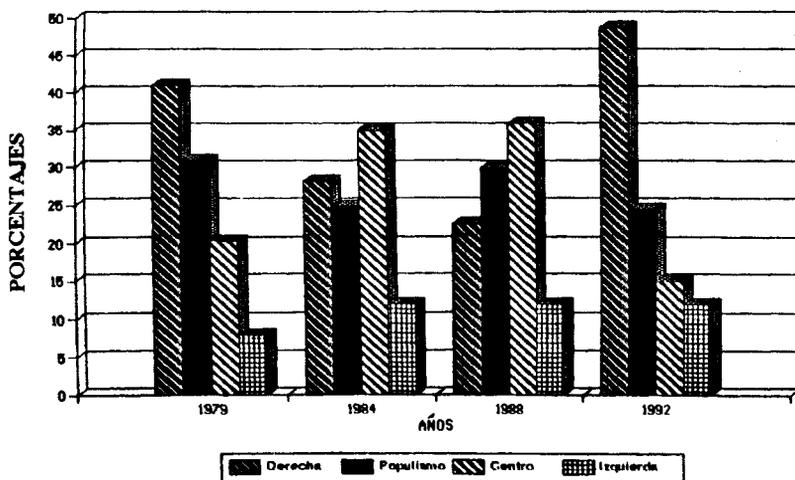
### TENDENCIAS PRESIDENCIALES 78-92



## Tendencias. Elecciones Consejeros 1978-90



## DIPUTADOS NACIONALES TENDENCIAS 79-92

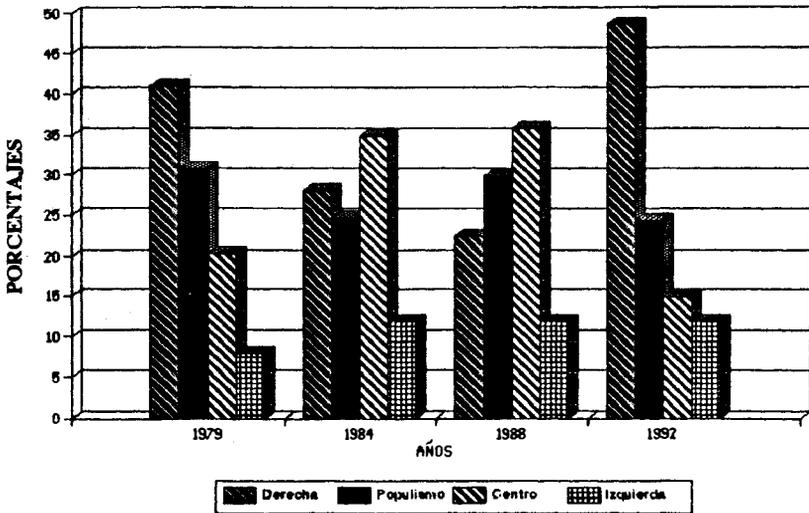


**FLACSO**  
ECUADOR



REU9836

DIPUTADOS NACIONALES  
TENDENCIAS 79-92



- Los diseños adjuntos revelan ese punto de salida y de llegada electoral (predominio de derecha y en segundo lugar del populismo) indistinguibles en los dos gráficos que van hasta 1992 (presidenciales y Diputados Nacionales). En el intervalo, hay un predominio del centro al cual se junta un crecimiento de la izquierda. En los datos de la segunda vuelta electoral de 1992, la derecha termina completamente exitosa (100% del voto) a detrimento del centro y luego del populismo.

En todas las elecciones, los partidos populistas en su conjunto, ocupan sino el primer lugar, al menos el segundo,

(el 30% en promedio), cualquiera de las otras tendencias predomina (el centro o la derecha). Es la tendencia más estable en el porcentaje de votos aunque el peso de los partidos populistas cambie. Si bien las diferencias regionales son marcadas, la transferencia de votos mayor se da entre el centro y la derecha, las pérdidas de la tendencia populista son inferiores, salvo en Guayaquil.

**La derechización de la sociedad y de la política**

Ahora, la derechización es generalizada y llega junto con el desinterés por

el juego político. Varias fases han transcurrido para ello. Lo que quedaba de la izquierda en propuestas de política social y las ideas de crecimiento económico del centro fueron captadas por todos, la derecha incluida. Así, primero la izquierda se quedó sin discurso, luego el centro, la derecha los captó. Las identidades se confundían. Se integraron la izquierda, la derecha y el centro. Igualmente, en la práctica, el conjunto de partidos y políticos se convirtieron en populistas por su manera de realizar la política: promesas de distribución de la riqueza y valoración de los individuos a detrimento de los partidos y de los programas. Remozada la derecha con ideas de otros orígenes y con las prácticas populistas que representa Febres Cordero, adquiere presencia, gana espacio. En Guayaquil, cuando la derecha gana los votos, los populistas pierden.

1990 es un año gravitante para definir el cambio de posiciones, un encuentro entre los niveles adquiridos por el centro y la derecha en puntos equidistantes de sus mejores niveles (ver cuadro). Es un año de confluencia de posiciones, revelador de la desorientación y anomía del momento. Es la derecha finalmente que, luego, a partir de posiciones primordiales señala el reinicio de redefiniciones. La confluencia primera hacia el Centro y con éste hacia la Derecha está graficada en las tendencias electorales (ver los acercamientos de las tendencias en 1990) antes que la derecha predomine en 1992.

La derecha, de su votación impresionante al inicio del ciclo, bajó a un

promedio de 20% de la votación en el desarrollo del ciclo. Su tendencia a la baja es marcada, junto a la desaparición de varios partidos de la tendencia, pero la evolución del ciclo hacia una derechización lo favorece, junto a una reade-cuación de la derecha, de ahí su repunte final.

La crisis económica y del sistema refuerzan el proceso. En general, la crisis incita al conservadorismo. Pero en la política ecuatoriana además, se da un vacío de propuestas que las llena la derecha. Con la crisis pierden las ideas del centro y de la izquierda. En el Ecuador estas no se redefinen. La crisis se administra en el país únicamente con las ideas del Banco Mundial y del FMI defendidas por la derecha. El que-hacer político así se ha modificado y se ha convertido principalmente, en un acto de gerencia de crisis y en ella todos convergen en la actualidad. Sin embargo, las fuerzas políticas del centro o de la izquierda no asumieron íntegramente este proceso globalmente definido en la lógica del ajuste, en los procesos impuestos de privatización y de realineamiento del comercio internacional. Los cambios en curso están así, sólo identificados con la derecha, aunque todos se encuentran tras de la misma locomotora. En otros países, tanto estas ideas como otras de gerenciar la crisis las han digerido, transformado y realizado socialistas y social demócratas. Estos han permanecido en el poder o como fuerzas políticas mayoritarias. Es decir, estas fuerzas han redefinido sus posiciones y han mantenido o recuperado su espacio. Se adapta-

ron a la dinámica del momento o aún más, le dieron sentido y lograron entonces legitimar su nueva imagen.

En Ecuador la derecha se volvió la referencia de acción predominante. Todas las fuerzas políticas en consecuencia, en oposición a lo que acontecía a inicio del ciclo, se derechizaron, llegaron a similares posiciones que la derecha.

En las elecciones actuales se ha dado un paso más, los líderes políticos regionales o locales del centro e inclusive de la izquierda han ingresado a las filas de la derecha y con ellos han llevado parte del electorado; han agigantado la derechización.

### Los votos nulos y blancos

Los votos nulos (11%) y en blanco (13%), hasta antes de 1994, no parecen tener ni la misma evolución ni significado. Además, persiste en un 18% y 20% la población abstencionista. Si consideramos los votos escrutados y no sólo los válidos se puede constatar que en las elecciones pluripersonales (consejeros, concejales, diputados nacionales o provinciales) los "nulos y blancos" representan casi un cuarto de los votos. Y desde 1984 forman un porcentaje que supera a los que obtiene cualquier partido. En las elecciones presidenciales se reducen, los votantes se definen más. Los votos nulos y blancos cambian de peso y de significado según el sector social al que se pertenece, la región, posiblemente la etnia y va de sí según el contexto de cada elección.

Existen constantes, pero la variación adquiere su importancia como en esta ocasión, en que los votos nulos y blancos forman un porcentaje envidiable para cualquier partido ganador.

Siempre existe un porcentaje de votantes que ignoran todo o mucho de la vida política y que simplemente cumplen una obligación con un voto que puede ser en blanco o nulo. Otro sector es indeciso, o es apático o aún más, de tradición conservadora según la cual nada cambia con el voto. En fin hay los que expresan un rechazo y descontento en blanco o anulando el voto al escribir por ejemplo una consigna en la papeleta. Así, hasta antes de 1994, los votos nulos aumentan al nivel local en las elecciones intermedias a las presidenciales, mientras los votos en blanco aumentan en los niveles seccionales, al momento de las presidenciales. Los votos nulos se reducen cuando la Derecha crece, ella los capta. Los votos en Blanco, que salvo excepción son más numerosos que los nulos, en cambio, bajan cuando crece el centro. La importancia de este sector es grande en el comportamiento electoral e indica un momento de la evolución del ciclo. Los partidos del centro y de izquierda tienden a ampliar su votación buscando esta población constitutivamente opuesta a cambios o posiciones radicales. El conjunto de fuerzas políticas reducen sus posiciones para ganarlos y terminan acercándose a similares posiciones, en un paso hacia un centro-derecha que termina siendo propicio a la derecha, al polarizar, marcando diferencias con todos, frente a las cuales

se definen los demás. La iniciativa la adquiere la derecha. Esta dinámica en el juego político es decisiva en la evolución del ciclo.

Para 1994, estas posiciones se han aumentado pero se vislumbra una modificación de su significado. Juntos, estos tres tipos de expresión política, los votos nulos, blancos y abstención, forman la mayoría de los electores. La apatía predominante antes de las elecciones y sondeos previos indicaban que estos porcentajes mayoritarios de posiciones serían aún más significativos. Definiciones de último momento en favor de un sector populista, en particular en Pichincha, con el APRE, liderado por un militar, Vargas Passos, modificaron los resultados. El crecimiento de los votos nulos trasluce un voto de protesta ante la derechización y la ausencia de diferencias políticas, o de identidades. La apatía empieza a convertirse en rechazo y búsqueda de alternativas, es la otra fase de un fin del ciclo o del inicio de otro.

### **¿Hacia un nuevo sistema político?**

La descomposición de las tendencias es decir de pérdida de una identidad partidaria, facilita la emergencia de bloques que van conformando nuevas tendencias. Así, aparece el nuevo bloque de derecha cuando hasta hace poco, por ejemplo liberales y conservadores se encontraban en oposición o al menos los liberales no se situaban en la derecha. Igualmente, nos encontramos con un centro en el que la Democracia Cristiana y un partido relacionado a la Internacional

Socialista se encuentran en el mismo espacio. ¿Está el Ecuador acercándose al partidismo estilo centroamericano, con hegemonía de un partido de derecha?

- En el pasado la competitividad entre el ejecutivo y el legislativo; o aún la fuerte competencia entre partidos, deslegitimaba el juego democrático y político en general favoreciendo su inestabilidad y el regreso a regímenes de facto. Al contrario, en la actualidad encontramos que a pesar de un contexto de crisis económica que normalmente acelera la competitividad política y pérdida de capacidad de acción del Estado, aún más desestabilizadores, se conoce ahora permanencia institucional, la búsqueda de alianzas y negociaciones que favorecen una mayor institucionalización del juego político.

- No se trata de un regreso de la derecha existente, sino también de su reordenamiento y redefinición, cambian sus posiciones y orientaciones. En contraposición al pasado, este regreso de la derecha al gobierno coincide con una fase de reformas, que modifica las características de los ciclos anteriores. El empate actual entre derecha y cambios económicos y del Estado, coincide con el agotamiento de la izquierda.

### **Sectores sociales y derechización**

La apatía, el descontento o la adhesión políticas tendrían entonces significados diferentes, según el momento del ciclo, aún más al conocer un fuerte crecimiento, siguiendo las diferencias de los sectores sociales o de otro tipo de perte-

nencia que influencia en la vida política. La situación social, la región, la pertenencia étnica, el género y la edad influyen al conjunto de comportamientos político.

Una encuesta realizada en Cuenca<sup>4</sup> nos revela precisamente que, mientras ahora los sectores ricos casi no cuentan indecisos entre ellos y se identifican plenamente con los sectores de derecha; en los sectores medios, en cambio, los blancos casi no cuentan, pero predomina el voto nulo (42%) que revela el rechazo al orden político actual. En comparación al pasado, este es un cambio de talla. La clase media definió en el pasado el juego electoral por sus acciones y participación electoral, ahora no se identifica con el juego político. Igual que en varias elecciones, los decididos de estos sectores medios se reparten por igual entre la derecha y el centro 14%, la izquierda un 5%, el populismo no logra sino 1%. Se vuelve indispensable, en las elecciones venideras, ganar a los votantes nulos de clase media para triunfar en las elecciones.

Los sectores de bajos ingresos a su vez, expresan el rechazo o descontento con las posiciones políticas actuales con un 27% de nulos, que puede igualmente ser perceptible con el 26,1% de los indecisos. Estas dos posiciones hacen mayoría. El electorado en su mayoría, no tendría, por la primera vez, una opción por uno de los partidos o políticos.

Esta situación de los sectores medios y bajos se volcó en último momen-

to en la votación significativa hacia el voto populista (APRE), en una de las provincias más orgánicas del Ecuador como es la de Pichincha, con predominio de clase media en el juego político. El voto en favor de Vargas puede ser visto como un voto de protesta, al canalizar entre otros sectores al de izquierda, hacia un partido y candidatos que no se han identificado con la gerencia de la crisis actual. No es un voto "positivo", en favor de lo que proponen, sino más bien "negativo", expresa un rechazo hacia los demás a través de este partido y líder. Un fenómeno similar se da con el crecimiento del voto del Partido Movimiento Popular Democrático, que canaliza a amplios sectores populares y medios, relacionados a la educación en fuerte proceso de empobrecimiento. El "populismo radical" de estos partidos permite una identificación con la protesta y esta adhesión electoral por la "negativa".

El descontento, la apatía de un buen porcentaje de la población, que percibimos antes de las elecciones y que se reflejan en los resultados, como podemos ver, tienen fuerte correlación con el crecimiento de la derecha. El fenómeno podría tener un cierto tiempo de duración si consideramos que en contraste con el pasado, son entre los jóvenes que se encuentra un buen porcentaje de los nuevos adherentes de la derecha, a menos que también la derecha actual "falle" como lo hizo el centro social demócrata (I.D.) en el cometido de

---

4. - Por el equipo de Alejandro Guillén.

realizar reformas y con ellas lograr legitimación y reconocimiento de larga duración.

### **La política de las minorías**

Los partidos han seguido ese camino de la institucionalización de las influencias particulares a detrimento de los programas y sus militantes. En este momento del ciclo, está en desuso el hecho de militar en un partido, la vida política se vuelve una cuestión de núcleos reducidos.

En el curso del ciclo se ha pasado de la máxima participación al nivel electoral de diversos sectores sociales, populares o no, como simples electores o como candidatos, al predominio cada vez más pronunciado de una élite, sobre todo adinerada. Es el regreso a las redes sociales y familiares tradicionales que han gobernado el país. Obsérvese los nombres, no sólo de candidatos claves sino igualmente de los que deciden en los ministerios entre ministros y subsecretarios de Estado.

Al fin del ciclo, la clase, el parentesco y la etnia tenderían a parcialmente volver a tomar su incidencia anterior. El inicio del ciclo significó una apertura de la escena política para incorporar otros sectores sociales, mientras al fin se regresa a un nuevo fenómeno de exclusión.

Los mecanismos del juego electoral definen la selección de este personal político. Los costos electorales, en efecto, son marcadamente altos. Desde Febres Cordero se impuso un juego electoral,

con shows públicos, empresas publicitarias, asalariados para el rol de difusión y sobretodo la TV. Se calcula por ejemplo, que para ser diputado en Pichincha se requiere más de 800 millones de sucres o al rededor de medio millón de dolares, lo que no puede disponer sino una minoría extrema. Lentamente el juego político ha pasado al mundo de los que tienen plata, de las finanzas, son ellas las que definen los candidatos. En consecuencia, el Estado se convierte en el principal instrumento para recuperar esta inversión.

Apatía y regreso al pasado están conjugándose, como ha acontecido antes, en vísperas de los grandes sacudones que no necesariamente siguen las pautas de lo institucional o formal y vuelven a favorecer la participación política.

### **Lo que está en juego**

La gran diferencia con el pasado es que la crisis política no engendra desestabilidad del gobierno. La democracia se consolida con la ausencia de participación política. La redefinición del Estado y del juego político se hace fuera de la participación política. No garantiza continuidad ni necesariamente legitimidad.

La apatía acumulada, en otros sitios, permitió la reivindicación de la ética y la moral por personas probas, inclusive de fuera del juego político. Aquí, en Ecuador, no se llegó a ninguna radicalidad en ninguno de los momentos de este ciclo. La sociedad ecuatoriana no tiene la descomposición ni social ni política

al grado extremo de las otras sociedades del continente que han podido entonces legitimar una redefinición del orden. El juego político que debería avanzarse a los hechos no logra legitimar ninguna propuesta de las transformaciones, no da valor al cambio de instituciones.

El juego político reducido a esa acción en los negocios y de negocios y a la gerencia de reformas impuestas desde lo más alto del sistema internacional, no convoca ni legitima el cambio. Ecuador no tiene un proyecto nacional, no adhiere a una causa reconocida como necesaria.

Grandes decisiones y cambios políticos o socio-económicos están en juego. Es el paso de una época a la otra, acaso es la fase final de un ciclo o el comienzo de un nuevo. Ante la desvalorización de los políticos y el vacío que deja la ausencia del Estado en sus responsabilidades anteriores, las entidades locales adquieren credibilidad e impor-

tancia para asumir tareas indispensables, como el desarrollo, los servicios o las políticas sociales. Es un cambio de control social. ¿Podrán entonces, los entes de la sociedad civil engendrar alternativas de acción y de visión para lograr reconocimiento y legitimidad? ¿Presionar para realizar los cambios en curso con reconocimiento y acuerdo mayoritario, en otro rumbo, o cambiar luego la escena política? Varios escenarios se perciben. Entre otros, un cambio generacional de políticos o que el descontento engendre lo que ha hecho en otros lugares, forjar movimientos civiles, morales y éticos que desplazan a los políticos y prácticas existentes. En espera de ese inicio de otro ciclo, algunos sectores se reagrupan al exterior de los partidos o forman nuevas facciones. Se estructuran nuevos actores y de construyen nuevos espacios, las propuestas o ideas para entonces son menos perceptibles.

18

DEBATE  
AGRARIO

Lea DEBATE AGRARIO y manténgase actualizado acerca de la situación del agro peruano y latinoamericano.

**En este número:** La actual legislación de aguas, *L. del Castillo*. Irrigación y conflictos de clases en la sierra, *P. Trawick*. Organizaciones de riego en comunidades cusqueñas, *A. Cavassa*. Gestión de cuencas en América Latina y el Caribe, *A. Dourojeanni*.

**Además:** Patentes y control del algodón transgénico, *H. Shand*. Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano, *M. Murmis*. Paisajes de la posguerra centroamericana, *J. L. Rénique*.

**Valor de la suscripción por cuatro números:** Latinoamérica US\$ 38, Norteamérica y Europa US\$ 40, Asia y Africa US\$ 42 / **Pedidos y giros:** a nombre de CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú. Teléfono: 336610 / Fax: 331744